

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 9 ABRIL 1898. NÚM. 15

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

### EL PEOR ENEMIGO

Con ese mismo título ha publicado *El Pueblo* de Valencia un artículo que me ahorra escribir el que pensaba acerca de la intervención del Papa en el asunto cubano; tan enteramente conforme estoy con sus apreciaciones. Dice:

«¿Se trata de organizar batallones de voluntarios para que vayan á la guerra? Pues ahí están nuestros obispos para ello.

No darán ni un céntimo, no renunciarán al sueldo que por predicar la paz, la mansedumbre y la pobreza perciben del Estado; pero á cambio de su gran patriotismo, reñido con la doctrina de Jesús, conseguirán que todos los partidarios más temibles del Pretendiente, los seminaristas y los novicios de las innumerables órdenes religiosas que se nos comen el pan y la libertad, sean eximidos del servicio militar, mientras los campos se quedan incultos por falta de brazos y los talleres desiertos por la misma causa.

¿Se trata de recaudar fondos para fomentar nuestra marina de guerra? Pues ahí están también nuestros obispos mezclándose en lo que nada les importa, en lo que es opuesto á su ministerio, en lo que es ajeno completamente, completamente antitético á las doctrinas, á las enseñanzas evangélicas; pero á cambio de esto, conseguirán que la reacción avance un paso más, sacar nuevas concesiones, aumentar sus influencias, estrechar el cerco que han puesto á la libertad, hasta que crean llegado el momento oportuno para ahogarla.

¿Nos amenazan, nos insultan los Estados Unidos hasta el extremo de creerse inevitable la guerra? Pues antes de llegar á las manos, el Papa verá si puede evitarnos ese disgusto, se celebrarán reuniones de nuestros políticos más importantes en el palacio del Nuncio, y Europa y América esperarán con la mirada fija en el Vaticano que el Vaticano resuelva si puede, que no podrá, un conflicto que España debe resolver sin ese arbitraje que es tan peligroso como lo fueron siempre los presentes del despotismo.

¿Qué sería de España, si gracias á la intervención del Papa, sin mengua para nuestro decoro y nuestra dignidad, sin acceder á las absurdas pretensiones de los Estados Unidos, pudiera evitarse esa guerra que parece inminente? ¿Qué valla podría entonces oponerse á las exageradas pretensiones del clericalismo? Si á cambio de la aparente adhesión de una parte del episcopado á la dinastía, si á cambio de las desautorizaciones hechas al carlismo por León XIII, desautorizaciones que no han amenguado para nada la fuerza ni el entusiasmo cerril de ese partido, España ha vuelto á convertirse en patrimonio de la sotana y el sayal, ¿dónde íbamos á parar si por la intervención del Papa logran conjurarse los peligros que nos amenazan?

Preferible, mil veces preferible es la guerra con los Estados Unidos, aun sabiendo que la guerra nos llevara al mas grande de los desastres, que una paz adquirida á cambio de esa libertad conquistada á costa de tantísima sangre, de esa libertad que sufriría entonces el golpe de gracia; pues si á cambio de muy poco se han hecho tan grandes concesiones al clericalismo, puede calcularse qué podría negársele en el caso hipotético de que se trata.

Afortunadamente, el Papa no conseguirá ahora lo

que consiguió cuando lo de las Carolinas, con ser aquello tan poco y malo. Y esto será un gran bien; porque más que á los yankees hay que temer en España al peor y más aborrecible de sus enemigos: al clericalismo.»

Tiene razón *El Pueblo*; todo es preferible á que la reacción clerical acabe de apoderarse de España. Y que á eso se tira, indícalo claramente esto que dice *El Progreso*:

«Descaradamente se ha pedido por algún obispo que España renuncie á la posesión de Cuba; descaradamente se ha pedido por un mitrado la restauración del absolutismo como salvación á los males de la patria; descaradamente se ha confesado que el mismo Papa mostraba inclinaciones de benevolencia hacia los separatistas cubanos; con el mismo descaro, en fin, se ha dicho que el clero cubano, en su mayor parte insular, elevaba á Dios sus preces en favor del triunfo de los asesinos de la manigua.»

Y mientras esto ocurre, nuestros hombres, los Salmerón, los Pí, los Esquerdo, los Azcárate, los Labra quietos y mudos, en vez de reunirse, unirse en un sólo haz, tomar acuerdos, hacer declaraciones rotundas y enérgicas á la altura de las circunstancias para que la nación sepa lo que puede esperar de nosotros el cercano día de la catástrofe.

Vergüenza para ellos si antes de una semana no se han reunido, unido y anunciado lo que haríamos si de la noche á la mañana viniese el poder á nuestras manos. Una protesta viril contra lo que sucede y una afirmación rotunda de lo que la República haría, pudieran ser decisivas en estos momentos. No hacerlo equivaldrá á reconocerse y confesarse incapaces ó impotentes: á elegir.

### EL QUE MÁS TENGA QUE MÁS DÉ

El periodista cuyos trabajos son copiados por casi todos los periódicos republicanos, Alfredo Calderón, dice en *El Mercantil Valenciano*, hablando de la guerra en un artículo titulado *Al sacrificio por la patria*:

«Pero ¿y el dinero? Ese ha de darlo quien lo tenga. Todos, sin duda, un poco, pero más los ricos que los pobres. No hay que reirse de esta perogrullada que nunca aquí fué una verdad. Un magnate, grande de España, calculando, con notorio optimismo, que haya un millón de españoles capaces de disponer cada uno de mil pesetas, propone hacer así al Estado un donativo de mil millones.

Mi buen amigo Nakens, en un hermoso artículo, demanda el concurso de todas las personas acaudaladas, pide que todos los españoles nos reduzcamos á la congrua, quiere que se vendan para el servicio de la patria las alhajas consagradas al culto y que se den en prenda para levantar empréstitos las joyas artísticas de nuestros museos. Puede hacerse todo eso y otras cosas que se irán ocurriendo. Lo importante es que, si llega el caso, todos contribuyamos, cada uno en proporción de su haber.

Eso es lo que puede ser; otras cosas hay imposibles. No es posible, por ejemplo, que haya quien se lucre con los sacrificios en que la patria se aniquila. No es posible que se cobre un interés crecido por anticipar dinero al Estado con sólida garantía, y que á esa usura se la llame patriotismo. No es posible que nadie se sustraiga á la obligación de servir á la patria con las armas, pagando en cambio un puñado de pesetas ó no pagando un céntimo. No es posible que se empobrezca el Estado en estas circunstancias, exigiéndole millones á cambio de la renuncia de un don gratuito. No es posible que alguien invoque la santidad de su misión para no ir á la guerra empujando á ella á los demás. No es posible que se perciban grandes sueldos á cargo de una Hacienda en ruina. No es posible que las angustias del Tesoro sean para empresas poderosas fuente de cuantiosos provechos. Ninguna de estas cosas ni otras semejantes pueden ser. Porque, á poder ser ellas, serían entonces las otras, las que proponen Nakens y el grande de España, las que resultarían imposibles.»

Pues es preciso que no resulten imposibles,

amigo Calderón; es preciso que cada cual dé en proporción de lo que tenga, contribuya en la medida de lo que gane; es preciso que se estime en más la vida de un hombre que un título de la Deuda; un brazo de un español más que una pulsera de brillantes en la muñeca de una virgen de palo; una pierna, más que un cuadro de un museo.

Y es preciso á la vez que de las desventuras de la patria, nadie, persona ó institución, saque partido en provecho propio, como ha ocurrido en las anteriores. Reciente está el ejemplo del naufragio del *Reina Regente*: el clero se distribuyó 800.000 pesetas que sacó á los fieles para rogar á Dios que pareciese el buque, y en caso contrario, para que perdonase los pecados á aquellos de sus tripulantes que hubiesen perecido, y entre las 500 familias de los naufragos se repartieron solamente 100.000 pesetas.

Pongamos todos voluntad y esfuerzo al servicio de esta idea, la de que cada cual haga el sacrificio en relación con su fortuna, sin escrúpulos pueriles ni respetos que no deben guardarse, y el dinero necesario para la guerra surgirá al grito mágico de *patria, honra, libertad!*

### CIRCULAR

Estoy enviando esta á todos los republicanos cuyos nombres llegan á mi noticia.

«Muy señor mío y correligionario: La reacción clerical, constante y firme en su labor, después de acaparar el dinero en España, está aflojando los voluntades, llamando hacia sí á los inteligentes débiles, y comprando conciencias. Uno de los medios que emplea, es proporcionar un mendrugo á los jóvenes de talento que luchan con dificultades para vivir, ingiriéndolos después en las redacciones de los periódicos avanzados con la consigna de que exageren la nota, á fin de disgustar á los pusilánimes y que se retiren á sus casas ó vuelvan los ojos hacia la reacción.

En vista de esto, y de que conviene acentuar la defensa de la libertad, he pensado agrandar EL MOTÍN al tamaño de *El Imparcial*, haciendo un llamamiento, para que colaboren en él, á todos los que permanecen aún firmes en sus puestos, y contando ya con varios.

Si salgo adelante con mi empresa, como supongo, pues me resisto á creer que estemos ya tan decaídos ni seamos tan torpes que permitamos á la reacción enseñorearse del todo en este país democrático por excelencia, colaborarán en EL MOTÍN escritores distinguidos, se abrirán secciones nuevas que le den más amenidad, y se seguirán combatiendo los abusos y las inmoralidades como hasta aquí, cométalos quien los cometa.

Mas si después de estas importantes reformas, y de dedicar gran espacio á la defensa de la República y á la cuestión económica (la primera que debe preocuparnos), y de abrir ancho campo á los que valen y no se han dado aun á conocer, y de poner el periódico á disposición de los que, ya conocidos, se vean á lo mejor sin uno donde decir lo que piensan; si después de esto, repito, EL MOTÍN no alcanzase la centésima parte siquiera del éxito que merece, y mis correligionarios (y conste que para combatir á la reacción considero correligionarios á todos los liberales), por prejuicios injustificados, por indiferencia indisculpable ó por escrúpulos risibles, no contribuyesen ¡con dos reales mensuales! á combatir á los constantes é irreconciliables enemigos de la libertad, lo sentiría... por mis correligionarios. Yo me quedaría repitiendo con el inmortal Quevedo:

Yo he hecho lo que podido;  
Fortuna, lo que ha querido.

Y acaso en un momento de buen humor, pusiera este telegrama á don Carlos:

«Ilustre mamarracho: Arregla el maletín y ven á reinar sobre los españoles. Los liberales de todos los matices serán tus más fieles y degradados súbditos. Avísame cuando salgas, para tomar yo el tren en dirección opuesta».....

...¿Quiere usted, señor no por mí ni por el periódico, sino por la libertad, contribuir á la realización de esta obra?

Y si esto no le fuere posible ¿se serviría usted indicarme la persona que pudiera encargarse de la venta de EL MOTIN en esa localidad, dándole á tres céntimos el número para que lo vendiese á cinco? Nada perdería mientras lo llevase, y hasta pudiera servirle, como á muchos les ha pasado, para que lo protegiesen los clericales á condición de que dejase de venderlo. ¿Se han dado tantos casos de estos!

Rogando á usted que se sirva contestarme, queda suyo affem. etc.»

No confío gran cosa en que el resultado sea el que debiera ser. Las campañas que he hecho contra los ídolos (hoy por tierra); mi manía de echar al cesto de los papeles inútiles las cartas que recibo dándome cuenta de los nenes que le nacen á mis lectores y de los parientes que se les mueren; el no insertar las felicitaciones que me dirigen por mis trabajos, ni las noticias de constitución de comités y celebración de banquetes; el no abusar ni usar casi los adjetivos que enaltecen aplicándoselos á cualquiera; el no poner en las nubes á las lumbreras de campanario en cuanto realizan un acto insignificante; todas estas pequeneces y otras de que prescindo, todas estas menudencias y otras que desprecio, contribuyen á que mis demócratas correligionarios no se suscriban á EL MOTIN. Unase á esto la cuestión batallona, la del clericalismo, y se explicará perfectísimamente que esta circular no alcance el resultado que merece.

¡El clericalismo! Aquí está la mamá del corderito. Mis correligionarios tienen de la religión la misma idea que los propios conservadores, es decir, ninguna. Pero como las corrientes van por ahí; como el aparentar respeto á las santas creencias viste mucho, y no sólo viste sino que en ocasiones hasta calza y alimenta, de aquí que el mayor número sienta sus corazones inundados de efluvios divinos, y no quiera tener nada de común con un periódico que se burla á menudo de todo eso. Los hay que de buena gana leerían EL MOTIN si pudieran recibirlo sin que nadie se enterase; pero esto de que lo sepan y le censuren por ello el ama del cura, la amiga del fraile, el usurero de la esquina y el ladrón de al lado, esto los perturba, los acocina... Hay que vivir con los pillos y los embaucadores en buena armonía.

Desearía que todos los republicanos se suscribieran á EL MOTIN; mas si esto había de proporcionar á algunos pérdida de clientes en su industria, comercio ó profesión, ó disgustos con el novio de su hija, la esposa de su hijo, ó el confesor de su señora, ¡por Dios, que no se suscriban esos algunos!

Lejos de mí la idea de introducir la menor perturbación en las familias, ni en los asuntos administrativos, ni en las sacristías. Prefiero que se suscriban pocos, pero convencidos, á que abunden los que andan con tapujos para recibir EL MOTIN, lo leen á salto de mata y viven perpetuamente con el alma en un hilo por si se descubre el crimen.

Estoy ya cansado de ir sembrando mi camino de víctimas inocentes.

El que después de estas sencillas explicaciones se suscriba á EL MOTIN, será por mí considerado como un verdadero republicano, y, lo que vale más por abundar menos, como un hombre. Y he dado estas explicaciones, por la misma razón que aquel pescador del cuento no ponía jamás cebo en el anzuelo:

«Yo soy un pescador honrado, decía el muy imbécil; yo no engaño á nadie; el pez que quiera picar que pique y el que no que lo deje.»

### TORPEZA INAUDITA

Varios republicanos han celebrado un banquete con motivo de las elecciones, precisamente el domingo, á las pocas horas de celebrarse la manifestación de protesta contra las infamias cometidas en Monjuich. Si alguno de ellos estuvo en ella, pudo bien parodiar los célebres versos de Serra en esta forma:

Indignémonos un poco por eso del Monjuich,

tomando el sol, y más tarde nos iremos al festín.

Se reunieron en el banquete unos 170 republicanos, y al llegar la hora tremebunda de los brindis, uno de ellos comenzó el suyo en esta forma: «Gloria á Dios en las alturas,» etc.

El sitio era adecuado y el momento también. Al final de un banquete, y teniendo gloriosamente empuñada la copa de Champagne, nada más propio que sentirse conmovido ante la bondad divina. Lo malo es que no es nuevo, pues lo mismo se le ocurría al fraile de Tirso decirle á su ama, cuando

se quedaba con los dos alones cabeceando.

(Suplico á los queridos correligionarios que en adelante se reúnan á banquetear, que antes de avalanzarse á la más pequeña aceituna, bendigan la mesa y la vianda destinada primeramente al sacrificio, y que al terminar recen un padrenuestro por las ánimas benditas del Purgatorio. Hay que ir desvaneciendo la opinión errónea de que somos poco aficionados á la Iglesia.)

Así, así se hace propaganda republicana: comiendo, bebiendo y alabando á Dios por tamaños beneficios, mientras allá en Cuba se rompen el alma los que, por no haber tenido 6.000 reales, han alcanzado la alta honra de ponerse al habla con el vómito y el machete, en vez de contentarse modestamente con esgrimir aquí la papeleta electoral.

Una pregunta á los banqueteadores patriotas: ¿Era preciso haber comido y trasegado para decir lo que ustedes dijeron? ¿Sí? Nada replico entonces. Pero si no era absolutamente preciso, ¿por qué no haberlo discursado en una reunión cualquiera, para que nadie pudiese sospechar que ni aun en estos momentos de angustia terrible para la patria sabemos sustraernos á la rutina? ¿Qué va á esperar la nación de nosotros si nos ve en todo iguales á los que combatimos? ¿Qué va á creer de cuanto le digamos, si?.....

Pero, señor, ¡si seré bruto! ¿Pues no había olvidado que estoy actualmente haciendo propaganda para ver si puedo agrandar pronto EL MOTIN, y que no me conviene censurar las debilidades y mamarrachadas de mis correligionarios, sino corearlas y aplaudirlas?

¡Claro! Después de decir esto, ya no puedo enviar una circular excitándole á desprenderse de cincuenta céntimos mensuales, importe de la suscripción, á ninguno de los concurrentes al festín. El hombre se indignaría con mucha razón y exclamaría con la seriedad que ahorró en el banquete: «¡Hacer yo este sacrificio por un periódico que censuró mi asistencia á aquel grandioso y trascendental acto! Sería indigno de un republicano convencido como yo.».....

Nada; que no sé por dónde me ando. ¿Quién demonios me obligaba á decir lo que antecede? ¡Vaya usted á saber las suscripciones que habré espantado! Esto es una perdición; así no se hace un periódico.

Lo enmendaré en parte, callándome prudentemente una porción de cosas más que iba á decir. ¡Guarda, Pablo! Hay que velar en primer término por la caja de la administración.

JOSÉ NAKENS

### REVISTA DE LIBROS

Yo no sé si las musas son las mariposas que revolotean alrededor de la llama del genio, como dice el señor don Sebastián J. Carner en su libro *El Genio y el Arte*, y además ignoro si existen en el mundo unos señores llamados preceptóforos que se pasan la vida airadamente en lucha con otros denominados preceptófilos, y otros nombrados abolicionistas, sin llegar á entenderse y amenazando con volver locos á todos los humanos.

Mas como el señor Carner se declara preceptófilo y nos recomienda á los demás señores de la reunión que hagamos igual profesión de fe, yo me confieso desde este instante partidario de

la teoría de las mariposas, y con el señor Carner iré á todas partes, donde quiera que me lleven estos locos de atar, como el loro del cuento.

El señor Carner es un empecatado creyente del didactismo, preceptismo, canonismo, mol-des hechos, ó como ustedes quieran llamar al desdichado afán de hacer casilleros para el arte como si éste fuera la anaquelaría de una tienda de ultramarinos; y á los creyentes de todas clases hay que dejarlos por imposibles ó matarlos por perturbadores.

Todo eso de los genios desconocidos y los genios débiles y los genios con ripios que la preceptiva puede dar á luz, ó fortificar, ó enderezar, es una de las más deliciosas garambainas de este y de los pasados siglos. La preceptiva, señor Carner, en literatura—de las demás artes no entiendo jota,—ha muerto ¡ay!, desde que la crítica es algo más que análisis frío y sin alma. ¡Quédese allá para la infancia estudiosa tomar en serio la lógica, la gramática y la retórica, que le será de mucho provecho á los catedráticos autores de libros fusilables; pero la juventud, ya dedicada á la literatura, hará bien en buscar en la Naturaleza, en la vida, en su corazón mismo los preceptos del Arte!

Pero usted dirá: «Suponed un genio, un hombre nacido genio, que no ha estudiado bachillerato, ni leyes, ni letras, ni ha educado el gusto en la lectura de los buenos maestros, ni fué, acaso, á la escuela. ¿No necesita los preceptos para fortalecerse, para darse á conocer?»

¡Ah, señor mío! Eso no es un genio; eso es un ignorante y nada más.

Narciso Oller escribió una hermosa novela titulada *L'Escanya pobres*, y Rafael Altamira ha hecho de ella una escrupulosa y magistral traducción castellana.

Al titularla quedó Altamira suspenso, no sabiendo cómo decir en español lo que la gráfica locución catalana *Escanya pobres* significa.

Apareció por el foro Valbuena, que es hombre que trata al idioma como á hijo suyo, y la dificultad quedó resuelta en seguida.

El verbo catalán *escanyar*—díjole á Altamira,—tiene correspondencia exacta en castellano en el verbo *esgañar*, muy usado en Castilla y León y Extremadura, aunque la Academia no lo incluye en su diccionario.

Y Altamira tituló su traducción *El esgañapobres* y en un prólogo, lleno de noble sinceridad, anuncia la existencia del verbo *esgañar*, que significa estrangular, apretar á otro la garganta hasta ahogarle.

Pues bien, amigo Altamira, ni en catalán existe el verbo *escanyar* ni en castellano *esgañar* como no existe el verbo *esganyarse* en Cataluña, ni en Castilla *esgañitarse*, aunque así los pronuncien la gente del pueblo, cuya prosodia no toma nadie, aparte Valbuena, por ley de ningún idioma.

En catalán hay *descanyar* ó *desganyar* y *desganyarse*, verbos formados por la partícula prepositiva *des* y el sustantivo *ganyot* del latino *gannitus*.

El castellano tiene *desgañar* que parece forma elíptica de *desgañotar*, como el anticuado *desgañirse* lo es de *desgañitarse*, habiendo otro anticuado que es *desgañifurse*. Estos verbos están formados de igual manera que sus correspondientes catalanes por la partícula *des* y el sustantivo *gañote*, que tiene su etimología en el latín *gannitus* y éste en *gannire*, *gañir* en castellano y *ganyir* en catalán.

Narciso Oller tituló su novela *L'Escanya-pobres*, escribiendo la gráfica locución catalana tal como el pueblo la pronuncia, tomándola de labios de aquel chicle de la novela que maldice con ella al usurero, pero Narciso Oller no ha afirmado, como hace Altamira, pecando á medias con Valbuena, que exista en catalán el verbo *escanyar* y en castellano *esgañar*, por la sencilla razón de que, desposeídos de su primera letra, queda destruida la negativa de la partícula y no significan absolutamente nada ni en

catalán, ni en castellano ni en ningún idioma. Y... perdonen los maestros.

LIONISIO PÉREZ

COMUNICADO

Leí, amigo Nakens, su artículo del número anterior, *A cumplir como buenos*, y va usted á permitirme decirle que me parece hasta cándido el creer que, en las condiciones que se han hecho las elecciones, puedan los diputados republicanos hacer la campaña que usted desea. La mayoría de ellos han venido encasillados. Y no soy yo quien lo dice; lo ha dicho el directorio de Fusión Republicana, al afirmar en su Manifiesto que desde la restauración acá las elecciones las hacían los gobiernos. Lo extraño es que después de afirmarlo, poniéndose de antemano ellos mismos la marca de encasillados, se haya atrevido ninguno á presentarse candidato.

Y ahora concretándome á Salmerón, he de añadir que ninguno más que él se presta á que los republicanos demos fe entera á lo que el Directorio dijo: lo que le ha ocurrido en Gracia, da la razón á los que dan en la gracia de decir que ha venido diputado por obra y gracia de Sagasta. Y si no, números cantan.

En 1893 tuvo Salmerón 7.399 votos en Gracia, y Gassó, su contrincante, 1.335; en total 8.734. En las elecciones actuales ha obtenido Salmerón 1.030, Sedó 353 y Borbón 85; total 1.468. De modo que el total de los electores que han tomado parte en la elección del 27 de Marzo, excede sólo en 133 al que obtuvo el candidato monárquico señor Gassó en 1893. Suponiendo que los 1.030 votantes que ha tenido Salmerón fueran republicanos (que no lo son), han dejado de votarle 6.369 republicanos, (á éstos si que no puede negárseles este título.) ¿Y no son bastantes estas cifras para demostrar que Salmerón es un cunero más? Por si alguno lo dudase aún, hagamos otra operación y quedarán todos convencidos.

El candidato monárquico señor Gassó obtuvo en 1893, (fijense bien nuestros lectores) 1.335 votos; los candidatos de ahora señores Borbón y Sedó han obtenido 438; ¿á quién han votado los 897 que faltan para completar los 1.335 que obtuvo el señor Gassó en 1893?

Ignoramos, como les pasará á nuestros lectores, el secreto de la urna; pero dada la actitud de los partidos federal y progresista del distrito, los insultos de que han sido objeto por parte de Salmerón, las escasas fuerzas de éste, el que Sagasta no ha ordenado á los fusionistas del distrito que se retraigan, y que los candidatos Borbón y Sedó han obtenido nada más que 438 votos, cabe afirmar, sin temor á equivocarnos, que esos 897 votos que han emitido los fusionistas monárquicos han sido en favor de Salmerón.

Por otra parte, ¿qué causa ha habido para que el gobierno, sabiendo que el partido republicano de las Afueras estaba retraído, no haya presentado candidato? Porque si el general Borbón, elegido en 1896, y el romerista señor Sedó no se hubieran presentado para ver si podían aprovechar esa actitud de nuestros correligionarios en contra de Salmerón, no habría éste tenido contrincante.

Los republicanos del distrito de las Afueras, con un sentido político que para sí quisieran nuestros egregios directores, (digo, exdirectores) permanecieron quietos en la lucha y dejaron que Capdepón, por mano de los fusionistas del distrito, escribiera en la historia de Salmerón la palabra *cunero*.

¿Esperará usted aún, amigo Nakens, después de esto, que el elegido haga la campaña que usted sueña? ¿Insiste usted aún en ello? Pues bien; le voy á ayudar en la empresa que encomienda á esos diputados de «denunciar una inmoralidad, de defender una causa justa.» ¿Quiere usted dirigir, en la forma que crea más oportuna, á los señores Muro y Salmerón, la pregunta de si se comprometen á tratar de una inmoralidad cometida en el Congreso en 1895 con un correligionario, y con ello cumplirán uno de los deberes que usted les señala? Si acceden, QUE NO ACEDERÁN, desde ahora anuncio á usted que la sesión en que se trate será de esas que quedan señaladas en los fastos parlamentarios con piedra negra, como con piedra negra está señalado este asunto en el Congreso por obra *de dos republicanos!*

Haga usted la pregunta, amigo Nakens, que no lo perderá el partido.

TEOTIMO CLEBOT

He insertado el anterior escrito por tratarse de un amigo y correligionario y haber anunciado yo que en EL MOTÍN tendrán eco todas las quejas justas y amparo todas las opiniones honradas.

Apabullantes son en verdad los datos numéricos que Clebot aporta, y habilidad suma ha

tenido al recordar que el pedestre Manifiesto del Directorio de la Fusión puso la marca de encasillados á los candidatos con la torpe afirmación aquella; mas opino que no son éstos momentos á propósito para insistir en este punto. Si su conducta en el Congreso responde á lo que las circunstancias exigen, olvidaremos todos de buena voluntad lo ocurrido en las elecciones.

Respecto al segundo punto, dispénseme el amigo Clebot que no haga la pregunta; no me atrevo; tratándose de una inmoralidad manifiesta y probada, creería ofender á los señores Salmerón y Muro suponiendo siquiera que podrían negarse á combatirla; y eso significaría la pregunta. Envíeme los antecedentes el correligionario aludido, y yo me encargaré de transmitirle las gracias que aquellos dos diputados me darán seguramente por haberles proporcionado ocasión de combatir una injusticia ó defender un derecho.

Por lo demás, suplico á Clebot, como á todos mis correligionarios, que aguardemos, para juzgar á nuestros diputados, á ver lo que hacen; que si no hicieran lo que deben, ya me conocen lo bastante para saber que no he de ser ni el último ni el más blando en censurarlos.

FRAILES DEFRAUDADORES

Al ver este anuncio pegado en el escaparate de una tienda de ultramarinos,

«SE VENDE QUESO Y MANTECA SUPERIOR DE LOS PADRES CARTUJOS»

experimenté un movimiento de agradable sorpresa, y será posible—me pregunté,—que haya llegado, sin darme yo cuenta, el tiempo en que se haga con los frailes lo que con los cerdos y que haya quien venda y quien utilice sus mantecas?

Pero después, reflexionando en lo descuidada que los tenderos suelen dejar la sintaxis por atender con preferencia al arte de quitar al parroquiano todo lo posible en el peso y en la medida, procuré informarme, y mis averiguaciones dieron por resultado el saber que la manteca que allí se vendía, no era la extraída á los frailes cartujos, sino la que ellos fabrican. Mi gozo en un pozo.

Consolóme de esta decepción el pensamiento de que, en medio de todo, no se nos podría tildar de antropófagos (aunque haya que alambicar bastante para encontrar la semejanza entre el hombre y el fraile); pero á la vez me asaltó la idea de que lo ganado por una parte se perdía por otra; es decir, que aquel anuncio de manteca de fraile era un atentado á la gramática, tan grande como lo que significaba lo era para la ley y la justicia.

Ningún español puede ejercer clase ninguna de industria sin clasificarse en la respectiva tarifa y pagar su correspondiente cuota al Tesoro. Pues bien, los frailes se dedican á esa industria y á otras muchas, sin pagar patente, de donde resulta una competencia ruinosa para las industrias pequeñas y perjudicial para las grandes. Gracias á esos privilegiados de cogulla, no pueden ganar el pan una porción de infelices que vivían con estrechez y aun con miseria, pero vivían al fin, ejerciendo una industria cualquiera en pequeña escala; hoy les es imposible ante la concurrencia de las comunidades religiosas que, con los jesuitas, acaparan desde las grandes explotaciones de transportes marítimos hasta la fabricación de flores de trapo y de papel.

Como no tienen que pagar contribución y las primeras materias las reciben de regalo ó de limosna, si no en especie, en dinero, les sucede lo que al de las escobas del cuento: que todo era ganancia porque las tomaba ya hechas y volvía loco al otro vendedor que no ponía más que su trabajo, porque robaba la palma, la sogá y el palo.

Si los industriales tuvieran aquí sentido común, ¿cómo habrían de contribuir á esa explo-

tación inícuca de que nos hacen víctimas las comunidades religiosas? A ellas se debe en gran parte la crisis industrial y trabajadora que pesa sobre los que viven del trabajo manual y que amenaza hundirnos.

Cuando no tenga remedio se quejarán, y entonces tal vez caigan en la cuenta de que, ayudando á vender las mantecas, los chocolates y los demás productos de las industrias privilegiadas de los conventos, ellos mismos han contribuido á echarse á la garganta el nudo corredizo que ha de ahogarlos.

EL SOLDADO Y EL FRAILE

Peligra la integridad de la patria, y el soldado surca los mares para luchar por ella.

Sabe que puede morir, y no vacila. ¿Qué hijo duda nunca en sacrificarse por su madre?

El peligro de la travesía, la amenaza del vómito, las traiciones del clima, el filo del machete, las crueldades del plomo, ¿qué le importa nada de esto, ante la idea de cumplir con un deber?

Los días sin descanso, las noches sin sueño, los pies que sangran, el sudor que estenua, la muerte que acecha, ¿qué son ni que valen comparados con la alegría que produce la idea de sacrificarse por una causa honrada?

Recuerdos de la aldea, caricias maternales, esperanzas de amor, todo esto aparece en su espíritu mezclado, confundido con ayes de agonía, con imprecaciones de cólera, con voces de mando, con escenas de desolación; pero todo lo olvida al mágico grito de ¡viva España!

Peligra la integridad de la patria, y el fraile se ampara de una ley injusta para no pelear por ella.

Y mientras allá en Cuba la juventud española cae, él aquí se dedica á reunir riquezas por todos los medios, no vacilando ni ante la miseria de la madre del infeliz soldado que le ofrece la última peseta que le queda para que pida á Dios por la vida de su hijo.

Días descansados, noches tranquilas, necesidades satisfechas, el fanatismo como medio y el acaparamiento como fin... ¿qué le importa la patria?

Sin entusiasmos ni afectos, sin deberes ni cuidados, pidiendo á todos y no dando á nadie, el fraile sólo se preocupa de esta idea: preparar la guerra civil, para que acabe con los jóvenes que de la colonial se salven y arruine á España del todo. Cuanto más desangrada y más pobre quede, mejor la dominará.

COSILLAS

Dispénseme los suscriptores que me han denunciado abusos, verdaderas infamias y hasta delitos cometidos durante las pasadas elecciones, el que no me ocupe de ellos.

Son tantos, que llenaría, no este número entero, muchos después.

Hasta qué punto no habrán llegado, dícelo claramente el que don Tiberio Avila, candidato republicano derrotado en Barcelona, protestó ruidosa y enérgicamente en el acto del escrutinio, calificando de farsa las últimas elecciones, y añadiendo que tanto los candidatos monárquicos como sus compañeros los republicanos, no habían obtenido la décima parte de los votos que aparecen en las actas.

Cuando las cosas llegan á este extremo, no sabe uno qué decir; hasta se sienten impulsos de gritar á los correligionarios elegidos: «renunciad á vuestras actas.»

Pero, en fin, allá veremos lo que hacen para justificar que si se han metido en el pantano electoral, ha sido únicamente para sacar á España del fango.

Leo con asombro y con pena en *La Federación* de Alicante:

«Todo, antes que la guerra.»

Con asombro, porque en España no estamos

acostumbrados, ni nos acostumbraremos jamás á ese lenguaje ante los insultos del extranjero.

Y con pena, por decirlo un republicano revolucionario, que debe estar convencido, como todos, de que la revolución no se hace con sujeción al programa de Romanones para la batalla de flores del Carnaval.

Sin embargo, aún me permito abrigar la esperanza de que el querido colega rectifique esa idea, hija de la impresión que ha debido causar en él la lectura del artículo de su jefe D. Francisco Pi, á que contesté en el número pasado, si se toma la molestia de leer *Las nacionalidades del propio señor*.

«¡Bendita sea la guerra—dice en ese libro—que sirve para ensanchar los dominios de la civilización y del progreso!»

Y eso cuando las potencias europeas se obstinaron en abrir á cañonazos los puertos de los chinos, que se estaban muy pacíficamente en su país sin molestar á nadie.

El ministro de la Gobernación, cediendo á instancias del de Fomento, ha concedido franquicia postal y apartado gratuito en correos á los claustros de los institutos de segunda enseñanza. No en balde se esperaban grandes cosas de la energía del conde de Xiquena.

Ahora verán ustedes cómo la enseñanza marcha como sobre ruedas. Porque sin duda el *quid* estaba en eso; en que los catedráticos tenían que gastarse un dineral en correspondencia para recomendar sus libros de texto.

Gracias á la perspicacia del conde de Xiquena, se salvó la enseñanza.

También debe reconocerse que la ocasión no puede ser más oportuna para pedir y obtener ese privilegio del correo gratuito. Porque debe advertirse que ha sido solicitado por varios claustros.

Ahora que se están recaudando fondos para las necesidades de la guerra y que los españoles se disponen á prodigar el dinero para salvar la honra de España, no se notará tanto el descenso que esa injusta concesión ha de producir en la renta de correos.

El obispo de Vitoria ha reproducido, con motivo de las pasadas elecciones, las disposiciones de su circular de 6 de Enero de 1891, ó sea:

«...La prohibición que hicimos entonces, y hacemos ahora, á todo nuestro clero, desde el catedral hasta el último subdiácono de cualquier pueblo de nuestro obispado, de tomar parte en favor de candidato alguno afiliado á cualquiera de los partidos liberales.»

El actual obispo de Vitoria fue capellán de honor de D. Amadeo, y debe la mitra al general Blanco.

Estos liberales han tenido siempre una mano para empollar carlistas...

Y no escarmentan.

Varios católicos de la República del Salvador, incomodados porque Dios no manda llover, le han amenazado en esta forma:

«Si no llueve en el plazo de ocho días, nadie estará obligado á asistir á misa; si tampoco llueve en otros ocho días, serán destruídas las iglesias y los objetos del culto; y si continúa sin llover durante ocho días más, todos los sacerdotes, frailes y religiosos serán fusilados, y violados todos los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia.»

Son brutos, pero lógicos. Si les dicen que todo lo hace Dios, y á cuenta de esto los explotan, y luego ven que Dios no hace lo que le piden ¿qué de extraño tiene que salgan por peteneras?

¿No quieren los curas que el hombre tenga fe? Pues fe es esa, y de la más ciega, y de la más brutal. No tendrían, pues, ni derecho á quejarse, si esos creyentes los fusilaran.

En fin, en esto, como en todo, cúmplase la voluntad del Señor; que El sólo sabe si les conviene á curas, frailes y monjas entrar en el cielo con unos agujeritos en la cabeza, abiertos

por las balas de esos fervientes católicos, modelos de fe, y de salvajismo, por lo tanto.

¿Se podría calcular los millones que se han derrochado en luces y humo estos días en las iglesias, amén de lo que los curas cobran, y sacar la proporción de lo que habría correspondido á cada inválido de la guerra si se hubiese repartido entre ellos?

Aquí de los aficionados á las estadísticas.

Llueven actualmente en el cielo oraciones y súplicas de españoles para que no haya guerra.

Y dirán en el cielo: «¡Pero, señor, lo que ha variado esta gente!

Anúnciase la próxima publicación de un folleto, titulado *El tribunal de cuentas*, que tratará de lo que comprende el siguiente índice:

«La usura.—Una oficina inmoral.—Un habilitado que no rinde cuentas de 3.000 duros de material.—Los jubilados.—Por qué no se jubilan.—Quién los protege.—Regalos por navidades.—Una sacramental.—Funcionarios con un año de licencia.—Quién cobra los sueldos.»

Pero ¿cuándo llega la hora de entrar á hacer limpieza en esas madrigueras que se llaman oficinas públicas?

Van poniéndose las cosas de modo que no van á poder vivir aquí más que los escarabajos. Esto ya no es sociedad; es un estercolero.

Datos que publica *Dio e Popolo*:

«Los frailes cuestan á los italianos ciento cincuenta millones de liras al año y además los obispos perciben una renta anual de cinco millones doscientas cuarenta y seis mil liras.»

Como por aquí, en Italia el clero se come á la nación.

Repetiré lo de que el hombre ha nacido para el cura como la mosca para la araña, en Italia, como aquí, como en todas partes.

## LA LUSITANIA CELTIBÉRICA

Anselmo Arenas, el catedrático desposeído de su cátedra por el clericalismo, ha escrito con el expresado título un folleto de gran interés histórico, lleno de curiosos datos con los cuales refuta la idea admitida hasta aquí como verdad inconcusa, de que Viriato fué portugués, error nacido de confundir el territorio actual de Portugal con la antigua Lusitania, que se extendía hasta las fuentes del Tajo; lo cual equivale á demostrar la escasa altura de la Academia de la Historia y de muchos que pasan por historiadores.

Nuestro pláceme al estudioso y erudito Arenas por el servicio que ha prestado á la historia nacional.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Anda, según le cuentan á *La Verdad Suprema*, el cura de Torrebarrio á la greña con su familia, pero con las devotas se derrite y se vuelve de almíbar.

Dígame si no la feligresa de ese cura, que al salir de la iglesia, donde acababa de casarse, dijo á sus amigas enseñándoles un libro y unas estampas, que el presbítero se lo había regalado como premio á la virginidad que aportaba al matrimonio, cosa rara, según él, pues era la primera que merecía el premio.

Debe tener ese cura á todo el pueblo escamado; porque ¿cómo se ha enterado de que sólo hay una pura?

Armaron los curas su timbita en la iglesia de Torre del Campo, y estaban como unos santos tirándole de la oreja á Jorge, cuando fueron sorprendidos por la Guardia civil.

Esta hizo mal. ¿Por qué no permitir que lo agenciado en el acarreo de almas desde el purgatorio al cielo se arriesgue á un caballo ó á una sota?

Así todo resultaría cuestión de juego.

*La Idea Libre* me recomienda una noticia que encuentra en un periódico brasileño acerca del cura da Costa, que en 1256 pidió perdón al rey Alfonso III por haber tenido 198 hijos en unas cien mujeres próximamente.

Querido compañero; hace años que dí y comenté la sabrosa y pistonuda noticia.

Pongo en conocimiento de los católicos que andan casi en cueros, que «Nuestro Padre Jesús del Silencio, de la cofradía de San Juan de la Palma (Sevilla) estrenará este año una valiosa túnica de tisú de plata.»

Y que se abriguen con la noticia.

## DISPAROS

Doy las gracias á la prensa que ha reproducido mi artículo *Callar y obrar*, y á los correligionarios que me han felicitado por él.

El público, la prensa y la gente de toga extrañan y comentan la excesiva lentitud y el gran número de obstáculos que opone el juez á la marcha del proceso llamado *de las misas*.

«Mata al rey y vete á Málaga» se decía antiguamente. Ahora debería decirse: «Hazte clérigo y estafa. Encontrarás apoyo para burlar la ley hasta entre los mismos encargados de administrar justicia.»

En Ginzó se promovió una reyerta entre dos sastres que disputaban si el uno era mejor que el otro. El primero resultó herido de una puñalada en la parte media de la región glútea izquierda.

Pero, hombre, ¿no tenían por allí á mano un cura que mediase?

Ahora ya se sabe: la mediación eclesiástica es de una eficacia decisiva en esta clase de discordias.

Y por ahí podía haberse ahorrado esa puñalada el sastre vencido.

Aunque hubiera salido reventado por otra parte, que era lo probable.

## ÚLTIMA HORA

*La intervención del Papa apresurará la guerra con los Estados Unidos, y los ruegos al cielo no la evitarán. Habrá que apelar á los medios puramente humanos para dejar á salvo la honra de España.*

*El despertar del sueño en que yacía desde lo de Sagunto ha sido terrible: dos guerras coloniales y una extranjera, y en ellas mares de sangre y ríos de oro ahora; y la ruina y la bancarrota después.*

*La comedia de la restauración terminó al comenzar la guerra de Cuba y el drama al declararse la guerra con los Estados Unidos; ya estamos en plena tragedia.*

*Pero no hablemos de esto; si llega el día de pelear como españoles, luego llegará el de exigir responsabilidades.*

*Pechos que oponer al plomo enemigo no faltan; valor para afrontar la lucha sobra. Arbitremos recursos para que no sean estériles los esfuerzos de este noble pueblo: que con dinero y soldados y marineros como los nuestros, hasta los reveses, si vinieran, serían gloriosos.*

*Póngase desde luego en ejecución lo que en el número anterior propuse, y reuniremos lo bastante para que no carezcan de nada los compatriotas que se batan. Y quedaremos bien, aunque todo nos salga mal.*

*¡Viva el pueblo! ¡Viva el ejército! ¡Viva la marina!*

## Á LOS DE ARRIBA

En estos momentos terribles en que la nación busca con ojos angustiados quien pudiera salvarla, sale de millones de bocas este grito: ¡ay si hubiese partido republicano!

Los que lo habéis desquiciado y dividido por si federalismo, por si centralismo, por si progresismo, por si revolución, por si lucha legal, ¡merecéis que la nación os escupa!

Y que despues vuelva á escupiros, porque, ni aun viéndola como la veis, se os ocurre decirle, acompañando los actos á las palabras:

¡Aquí está el partido republicano!

Pues el partido existe, á pesar de vuestras torpezas é insensateces, y se alzaré poderoso el día que alguien le diga como Cristo á Lázaro:

¡Levántate y anda!

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.